

San José, Costa Rica, 14 de abril de 1937.
Estimado don Joaquín:

Quería—dichoso quería!—ir a saludarle para recordarle, aunque sé que no lo olvida, que estoy siempre a su lado por creerle todo un hombre, y, más que esto, un hombre no-

No es de los que defienden una idea por lo que les puede dar tal defensa: lo hace porque ella es algo consubstancial suyo y como substancia de su ser, va indefectiblemente unida a su espíritu. V. repudia todo lo que atenta a la dignidad de uno y de todos, y como hombre digno, se rebela. Los que le conocen y no le han abandonado, ¿podían esperar de Ud. otra cosa?

Su carta que leo hoy en el Repertorio es una confesión que a muchos parecerá innecesaria; pero que yo admito que cae a las mil maravillas por cuanto se da a conocer a los que le ignoraban y refuerza el conocimiento de los que ya lo teníamos de Ud.

No soy de los que vociferan ni de los que se lanzan sin meditación al palenque en pro de tal o cual persona o idea. Si lo hago hoy—y no una, sino mil si pudiera—por Usted, es porque cada día se merece más el retrato global que mi mente y mi corazón se han formado de Usted. La sinceridad suya es una rareza en estos tiempos de frío metalismo.

Y, su canto a España! Dios mío! A esta España que yo—a pesar de mi catalanismo—llevo en lo íntimo de mi relicario espiritual. La España viva, eterna, democrata, universal, liberal, abierta, justa... La España que en una manifestación ubérrima, hace ahora seis años, se dió sus propios destinos. En defensa de esta España que es nuestra y de ustedes, todo hombre que se jacte de justo y vinculado a la especie humana ha de romper lanzas aunque al hacerlo se hiera y riegue la tierra—que al fin y al cabo sólo de este riego se ha empapado—con su sangre.

Usted lo ha hecho, lo hace y lo hará y por ello, conmigo, todos los hijos de esta España que yo siento, hemos de estarle eternamente agradecidos.

Un abrazo,

Lorenzo Vives

Dr. J. García Monge
Correos: letra X
San José, Costa Rica.
Maestro:

En el estruendo vertical de nuestra América naciendo una autora de Justicia y Libertad, se alza su voz tonificada de rebeldía hacia un anhelo en inminencia de lograrse. Cerebros como el suyo iluminan una época y sirven de mástil para la protesta de los derechos conculcados. De usted, señor García Monge, debemos decir al modo de Mariátegui: que es un hombre con una filiación y una fe.

No le arredre la dentellada fletada de los viles, ni la insania de quienes se avergüenzan de presentar sus taras y roñas, enjaezadas de farándula internacional, al sol más claro y definidor. Siento y preciso que toda la muchachada de América pone a sus órdenes los latidos de sus corazones limpios, viriles y anchos para sumar sus palabras a su causa humana, y nada más humana; al decir esto se expresa todo, ya que nuestra tendencia y nuestro Ideal se consubstancian y fortifican con esa sola palabra: humana. Laboremos a favor del honor y del pudor mancillado de la humanidad llevada a tirones, en condición de animalidad sucia por cierto mandones de ventiloquia ruin. Nuestro será el triunfo, amigo García Monge. Porque las victorias siem-

pre se ponen del lado de los pobres y de los que sustentan la Razón.

Vaya mi aliento sincero, casi anónimo, pero que le manifestará que mi sangre está con usted, que mi espíritu está con usted, que vale decir junto al dolor de los trabajadores y los luchadores del Mundo. Y quiero decirle más, sin ninguna lisonja, sino en verdad que la siento yo: por estos lados—y así mismo

pasará por otras latitudes—sólo se conoce a Costa Rica a través de usted y de su brillante revista, Repertorio Americano. Y esta cualidad, Maestro, es sólo de los hombres honestos que con su vida definen a un pueblo.

Acepte mi mano leal,

G. Humberto Mata

Cuenca, Ecuador. S. A. mayo 7 de 1937

Un hombre de ciencia y de bien

Por CARMEN LYRA

— Envío de la autora. Costa Rica y mayo de 1937 —

En el Congreso se tramita ahora una ley para ayudar con mil dólares a la publicación de un libro del doctor Clodomiro Picado. También leí en los periódicos que en el Colegio de Cartago se había iniciado una contribución con este mismo fin.

Quizá sea éste momento propicio para que los enterados hagan un balance de la labor científica del doctor Picado y para que los costarricenses conscientes de lo que significa un hombre de ciencia, se dispongan a propiciar y a aplaudir esta medida.

Hace tres meses que el doctor Picado emprendió un viaje a Europa por motivos de salud. En su maleta de viajero llevaba los originales de un libro que contiene sus observaciones y experiencias de diez años alrededor de la influencia de la secreción glandular en el organismo animal. Un amigo suyo me cuenta que llevaba sus originales como un tesoro. Pienso que le va a alegrar el saber que sus compatriotas no hemos menospreciado su labor científica y que las banderías políticas se han quedado en el umbral de la puerta del hombre de ciencia cuando se ha tratado de inclinarse ante la obra de su inteligencia.

En lo que a mí respecta, comienzo por declarar que conozco a Clorito sólo de vista. Nunca he cambiado con él una palabra. De su persona no sé más que es un hombre pequeño, de apariencia enfermiza. Eso sí, desde hace muchos años me interesa su labor científica, que apenas he podido seguir como persona profana a través de las publicaciones que ha hecho sobre el resultado de sus experiencias. Recuerdo que me llamó mucho la atención cuando por ahí de 1912 me

contaron que la tesis con que se había doctorado en París, era un estudio sobre las bromelias, y me llamó la atención porque mi ignorancia no me permitía suponer que esas plantas que por la Navidad vienen entre las cargas de musgo que traen los vendedores de lana de portal, pudieran ser motivo de meditación y estudio. Yo las había visto en mis correrías por las montañas, con sus inflorescencias en forma de espigas de colores alegres, encendidas como llamas en los troncos de los árboles, y algunas veces en la base de sus hojas encontré pilas de agua fresca en que apagar mi sed. Y he aquí que un costarricense se doctoraba en París con un estudio sobre las bromelias que él llamaba *Pantanos aéreos de las selvas vírgenes americanas*. Años más tarde me encantó la lectura de un trabajo sobre Pasteur y Metchnikoff que publicó el doctor Picado en una de las ediciones, que para dar cultura a los costarricenses, sacaba don Joaquín García Monge. Luego vinieron sus trabajos sobre las serpientes venenosas de nuestro país y los sueros contra las mordeduras—hasta en ese momento mortales—de éstas. Eso era algo que yo no podía comprender muy bien por su significado social. Al doctor Picado se debe en gran parte que la Junta de Caridad estableciera hará unos 15 años en el Laboratorio del Hospital, un depósito de sueros antivivenosos preparados en el Instituto Butantán del Brasil y de que en Costa Rica se generalizara desde entonces el empleo de esos sueros. El doctor Picado se empeñó, además, en que se preparasen en Butantán sueros específicos para Costa Rica con venenos de

(Sigue en la página 299)

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de goma (United States Rubber Co.)

Máquinas de contabilidad MONROE

Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW

Plantas eléctricas portátiles ONAN

Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).

Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).

Equipos KARDEX (Remington Rand International).

Maquinaria en General (James M. Montley, New York). Etc., Etc.

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

pobrecido. *Oh, él es profundo; parece pre-
ceder a todas las cosas. Amortigua su propia
agudeza, desata sus propias cadenas, suaviza
su propio brillo, se identifica con su propio
polvo.*

*Tao es tranquilo, parece infinito. Yo no sé
de qué procede. Parece que es anterior al Se-
ñor.*

IV

IMPARCIALIDAD

*Cielo y Tierra no se asemejan a los huma-
nos, son imparciales. Ellos consideran todas
las cosas como insignificantes, como si fueran
juguetes hechos de nada.*

*El hombre sabio es también imparcial. Pa-
ra él todos los hombres son semejantes e in-
significantes.*

*El espacio entre el Cielo y la Tierra es
semejante a un fuelle, está vacío pero no se
contrae, se mueve más y más seguro.*

*Una murmuración pronto está aniquila-
da, la duda aparece si el hombre puede ser
imparcial.*

V

SOSEGANDO A LAS GENTES

*Se mejora a la sociedad omitiendo todo elo-
gio al mérito de las gentes cobardes, y no
premiando con riquezas a los hombres ho-
nestos se acobarda el ladrón.*

*Por tanto, el mandatario sabio no sugie-
re cosas superfluas, pero intenta satisfacer los
deseos de sus súbditos. Aquieta los apetitos,
pero fortifica el carácter.*

*El mandatario sabio trata cuidadosamente
de mantener a la gente ignorante en el goce
de satisfacciones honestas y a los que tienen
conocimiento los reprime del ejercicio del mal.*

*El mandatario sabio se constriñe a sí mis-
mo, entonces todas las cosas se desarrollan
quieta y rectamente.*

VI

INMORTALIDAD DEL ESFUERZO
CREADO

*El espíritu de la Primavera perenne, es decir,
ser inmortal, ella es llamada la Misteriosa. El
misterio es su característica y se origina en el*

*Cielo y en la Tierra. Continúa y finalmente
se asegura sin ningún esfuerzo.*

VII

HUMILDAD

*El Cielo es eterno y la Tierra perpetua. La
razón por la cual el Cielo y la Tierra son e-
ternos y durables es porque no viven para sí;
por eso resistirán siempre.*

*Por eso el hombre sabio cuida su personali-
dad fuera del escenario y haciéndolo así se ha-
ce notable. Subordina su personalidad y por
eso la preserva.*

*¿No es por que el sabio es desinteresado, que
su propio interés se preserva?*

VIII

NATURALEZA DE LA BONDAD

*La verdadera bondad es semejante al agua,
beneficia a todas las cosas y no daña nada. Se
asemeja al agua en que busca los lugares ba-
jos, los lugares que todos los otros rechazan.
Se vincula íntimamente con Tao.*

*Para habitación selecciona la quieta prade-
ra, para su corazón el círculo de un remanso.
En generosidad es afable; en discurso, sincera;
en autoridad, ordenada; en negocios, hábil;
en movimiento, rítmica. La bondad siempre es
pacífica, nunca reprocha.*

(Seguirá en la entrega próxima)

Un hombre de ciencia...

(Viene de la página 290)

serpientes nuestras remitidas por él mismo. Es así como hemos tenido en Costa Rica sueros superiores a los que preparan en el Brasil con venenos de serpientes de otros países. Me cuentan que el Suero Costa Rica del doctor Picado, neutraliza tres veces más veneno que los sueros corrientes Butantán. Y el doctor Picado ha sido en realidad el espíritu creador de la ley antiofídica que obliga a los municipios y a los finqueros que tienen cierto número de peones en adelante, a mantener un equipo de suero antiofídico. Si no estoy mal enterada, suya es también la idea que dió lugar a que en los trenes de pasajeros del Ferrocarril a Puntarenas, haya asimismo un equipo de suero Butantán. Parece que la muerte, en un tren del Pacífico, de una mujer en cinta, mordida por una serpiente venenosa, fué la que sugirió la conveniencia de instalar este equipo.

Recuerdo que en una ocasión visité el Laboratorio del Hospital para ver extraer veneno a las serpientes que allí mantienen. Ví en frasco de vidrio los cristales del veneno recogidos para enviar a Butantán y ví las terribles serpientes bien guardadas entre sus jaulas de fuerte cedazo; oropeles de alegre color amarillo con cachitos en los ojos; corales con sus anillos rojos y negros sobre fondo amarillo; terciopelos de cabeza de bruja, tan temidas por nuestros peones, y cuyo veneno es —según el doctor Picado— tres veces más intenso que el de sus hermanas del Brasil (de un solo ejemplar se ha extraído veneno suficiente para matar a más de cien personas); allí había también cascabelas de los charrales con la música macabra de los crótales de su cola y bocaracás de los bananales, color de hojas secas, cuyo nombre formado por tres vocablos indígenas *Bec-kara-aca*, quiere decir, *el demonio que al morder da la muerte*. Ví cómo sacaban las culebras y las hacían verter el veneno de sus rabiosos colmillos en la cápsula que mordían. Entre el silencio de aquellas paredes unos hombres movidos por el afán científico, del cual no podía estar excluido el interés por el bien del prójimo, exponían diariamente su salud y hasta su vida, lejos del aplauso de los hombres. Yo sé que al mismo doctor Picado lo

mordió en una ocasión una de estas diabólicas animalitas. Es allí en las vecindades de la morgue del Hospital de San Juan de Dios, en San José de Costa Rica, entre unos muros corrientes, que un hombre de ciencia secundado por muy buenos colaboradores, ha librado grandes batallas en defensa de los humildes que voltean montaña y limpian charrales bajo la inclemencia de los soles y de las lluvias de las comarcas del Atlántico y del Pacífico. ¡Cuántos hombres, mujeres y niños del pueblo deben la vida al afán de este hombre de perfeccionar y vulgarizar los sueros antiofídicos! Gentes humildes de la masa trabajadora de Costa Rica, que sin estas inyecciones habrían muerto hinchados, acardenalados, entre vómitos de sangre renegrida y sudores viscosos, agitados por las convulsiones, sedientos, desangrándose por todas partes, ardiendo en fiebre, las pupilas contraídas o dilatadas.

He conversado con un amigo y colaborador del doctor Picado para que me informara sobre el libro que éste quiere publicar y sobre su obra científica en general. Me ha hablado con devoción y entusiasmo. El es quien me ha contado que hace diez años Clorito trabaja en su libro que entre otras cosas contiene sus observaciones acerca de la vacunación contra la senectud precoz, con muchas fotografías. Me habló también de una obra en elaboración con el doctor Rotter, el patólogo del Hospital, sobre precipitinas. Me cuenta de la constante y contagiosa actividad del doctor Picado y de la tenacidad en los trabajos que emprende, que me recuerda la de los científicos de otros medios mil veces más poderosos y cultos que el nuestro. A él también como al Pasteur que vimos en la película de Paul Muni, lo desvela el resultado que pueden tener sus investigaciones; mi interlocutor recuerda haberlo encontrado una noche, como a las diez, camino del laboratorio del Hospital, a ver cómo marchaba un experimento. Por este buen amigo de Clorito Picado tengo conocimiento de sus trabajos publicados en revistas extranjeras de los que sus compatriotas apenas si hemos oído referencias superficiales o ignoramos completamente: del mejoramiento del café por procedimientos biológicos, que se relaciona

con la fermentación del grano en las pilas de microorganismos seleccionados y especiales para impedir que se desarrollen gérmenes que puedan degradar la calidad del café; un estudio sobre la maya del frijol; el empleo del yodo en cantidad infinitesimal en los terrenos en que se va a sembrar caña de azúcar, basados en las experiencias semejantes de un biólogo europeo para el cultivo de la remolacha; trabajos para demostrar que el medio ambiente tropical hace variar la actividad de los microbios, de las plantas y de los animales; el resultado de sus experiencias sobre la aplicación de sueros corrientes contra la mordedura de serpientes venenosas en casos de neumonías graves: un trabajo publicado en la *Revista Médica Latinoamericana* sobre la tifoidea tratada con inyecciones de levaduras preparadas por él de un modo especial. Y otros más: trabajos en colaboración con el doctor Nauck, como el tratamiento del paludismo con la cedrina; trabajos en colaboración con el profesor Elías Vicente, como el de las investigaciones sobre el manganeso como abono catalítico y la influencia de los rayos X sobre la germinación de los granos. Sería para llenar, de citarlos todos, páginas y páginas.

Hay otra cosa en el doctor Picado que es digna de tomar en cuenta: que no es de los científicos que se encierran en sus laboratorios y se desatienden de los problemas en que se debaten sus conciudadanos, y que por atisbar a través del microscopio los tropismos de los microorganismos, descuidan los tropismos de los hombres. Hay sabios que parece que se crecen Robinsones o que sus investigaciones no tuvieran que ver con la humanidad, de tal modo la desprecian, de tal modo la olvidan. A menudo leemos en los diarios sus opiniones con respecto a esta o aquella cuestión que preocupa a un grupo de habitantes o a todo el país. Y si más de una vez no hemos estado conformes con estas opiniones, si nos han parecido siempre desinteresadas y alejadas de toda mezquindad,